

8.- A PROPÓSITO DE LAS SETAS... UN CUENTO EN EL COLE: *EL ENANITO ATRAPA SUEÑOS*.

Raquel VACAS MUÑOZ.

Maestra. Psicopedagoga
E - 23000 – Jaén (España)

LACTARIUS 16: 97-99 (2007). ISSN: 1132-2365

Era por la estación amarilla y marrón, cuando el pequeño enanito de la pradera hacía sus magias y sus hechizos. En ningún otro momento del año se podía saber donde se escondía, ni donde vivía, ni siquiera donde se refugiaba de la fría nieve o del pesado calor.

Justo en ese momento, en otoño, durante la recogida de los frutos especiales, las castañas, nueces, madroños, majoletas...hacía su fantástica y mágica aparición, todos los animales del bosque le llamaban de mil maneras: “el atrapa sueños”, “el hechicero”, “el mago”...

Todos y cada uno de los animales se agolpaban en una inmensa y larga fila para que nuestro querido amigo convirtiese, por una noche, sus sueños en

realidad, los curase, o mejorase en algo sus vidas.

Así, por turnos, según les iba tocando, les daba a tomar una poción mágica y luego los invitaba a descansar y recuperarse.

Él, como es lógico, como todos los enanitos, vivía en una seta, pero no era una seta normal y corriente, las paredes eran blancas y el tejado de un color rojo muy fuerte, adornado con unos cristalitos de color blanco, no había muchas de ese tipo en aquel lugar. Siempre estaba escondida entre las hojas secas y las hierbas del bosque, bajo algún abedul.

Al amanecer, los demás se agolpaban en la puerta para comprobar si los sueños de sus amigos se habían cumplido du-

rante la noche, o si se habían terminado sus enfermedades...

Y como cada mañana todos salían de aquella maravillosa seta, sonrientes, felices, impresionados y sobre todo muy agradecidos por “haber atrapado”, aunque fuese una sola noche sus sueños más deseados, o con sus barrigotas buenas y sin dolor.

Un día, en agradecimiento, todos los animales del bosque lo esperaron alrededor de su seta mágica a que se despertase y agradecerles todo lo que hacía por ellos.

Cuando salió de su casa, todos los animales, al mismo tiempo comenzaron a aplaudirle y a decirle muchos vivas.

Haciendo un gesto con las alas para que todos callasen, y cuando había vuelto de nuevo el silencio, el Búho Sabio, el sabio más sabio de todos los sabios, habló:

- En nombre de todos los animales del bosque quiero darte las gracias por todo lo que haces por nosotros cada año, y en agradecimiento queremos que nos pidas, tú a nosotros, aquello que

desees, cuando alguien da, recibir es un acto de generosidad, pues en esa entrega, siempre se gana algo.

Durante unos minutos se rascó el pelo debajo de su sombrero rojo, dio unos pasos de acá para allá y resolvió decir:

- ¡Ya sé lo que os quiero pedir! A todos, lo tenéis que cumplir absolutamente todos, los mayores y los pequeños, todos y cada uno de vosotros, y cuando yo digo todos es todos.

Se miraron unos a otros con cara de sorpresa y asombro, pero conforme habían acordado accedieron. Se hizo un gran silencio y habló:

- Pues bien, lo que deseo por encima de todas las cosas es que nadie nunca jamás utilice las setas como yo lo hago, ni para curar problemas, pues aunque estéis seguros de cuales son las que podéis tomar, solo un experto como yo, lo sabe a la perfección, ah! Y otra cosa, siempre que veáis una de nuestras casas nunca las rompáis, porque sino no podremos volver como cada año.

Tras un momento de silencio y de ver que aquello que pedía no era complicado de conseguir todos comenzaron a aplaudir de nuevo y a bailar de alegría.

De este modo todos los otoños, nuestro amigo Enanito, volvió para curar las barrigotas y ofrecer a sus amigos dulces sueños, con la seguridad siempre, de que ninguno haría un mal uso de sus casas, las setas del bosque.

Y colorín colorado, colorado...

Esta fue la historia que inventé un día de otoño en clase. Tras quitarnos los abrigos y colocarlos cada cual en sus sitios, saludarnos y ponernos como cada mañana en la alfombra para ver si estábamos todos y repasar las notas importantes del periódico, apareció mi padre, un gran aficionado y conocedor del mundo de la micología (las setas). El

reportaje era sobre la exposición que se Asociación Lactarius realiza anualmente. En una foto aparecía sosteniendo en su mano una “Amanita muscaria”, “la seta de los enanitos”.

A los chicos les encantó ver en el periódico al papá de la señora, tenía bigote y la seta de su mano no la habían visto nunca pero les encantó ver de verdad lo que tantas veces vieron en dibujos.

Después de mi cuento improvisado, elaboramos nuestra propia noticia, hicieron sus dibujos con setas de sombrero rojo, enanitos con bigote como el de mi papá, aprendieron el mensaje del enanito y como es habitual lo llevaron a sus casas para dar a conocer a sus familias, “el maravilloso y mágico mundo de las setas”.